

NUESTRA PALABRA

Organo semanario de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías

REGISTRADO EN LA ADMINISTRACION LOCAL DE CORREOS COMO ARTICULO DE SEGUNDA CLASE, CON FECHA 6 DE JULIO DE 1923

Epoca 1ª

Núm. 22

México, D. F., jueves 22 de noviembre de 1923

6 Páginas, 5 centavos

El Presidente Obregón Insiste en Que lo Esperemos Antes de Lanzarnos a la Huelga

De la iniciación de nuestro actual conflicto a esta fecha, se ha notado un desbordante entusiasmo por ir a la huelga. Grande es la impaciencia de todos los compañeros por conocer el día en que ha de estallar, para lanzarse a ella con el valor y estoicismo de siempre. La brutal represión del primero de febrero no fue suficiente para calmar el ardor de los que constantemente pugnan por ser libres. Los azares de la huelga son muchos y muy penosos, y sin embargo, no son nada para impedir que se vuelvan a afrontar. Digno es esto de que el éxito más completo corone el inaudito esfuerzo de los bravos camaradas de tranvías. Pocas organizaciones en el país y aun del mundo entero, han persistido en la lucha después de tantos contratiempos. ¿Por qué, pues, no augurar el más feliz resultado en la presente contienda?

Sin embargo, yo me atrevo a aconsejar a los compañeros que refrenen por el momento ese entusiasmo; me atrevo a aconsejar calma en estos momentos en que necesitamos toda la serenidad de nuestro espíritu.

Posiblemente un error de nuestra parte en estos momentos delicados, podrá sernos de fatales consecuencias, pues a nadie se escapa que si llegamos a fracasar, no quedará sino el recuerdo de la valerosa y aguerrida Federación de Tranvías. Quedará, sí, el efecto de la labor que por espacio de largos años desarrolló entre sus miembros. Quedará la conciencia que tan esforzadamente ha ido infiltrando en el cerebro de cada compañero. Quedará

la rebeldía que a cada paso manifiestan los trabajadores, cuando lo que se hace con ellos no es de su agrado. Y por último, quedará ese deseo inmenso de poder contribuir a la transformación de este maldito sistema social en que vegetamos.

Todo esto quedará, sí, pero aislado, sin coherencia, sin manera de desarrollarlo ni practicarlo con firmeza.

Urge, pues, conservar la organización, fortalecerla y hacerla efectiva.

Por otra parte, ninguna prisa

tenemos en llegar a la huelga, porque nadie nos empuja a ella, como falsamente aseguran los unioneros.

Los trámites que hasta ahora se han corrido, han dado los mejores resultados. El presidente Obregón, por medio de un telegrama, insiste en que lo esperemos, pues tiene la certeza de que él podrá solucionar el conflicto sin que lleguemos a la huelga.

Además, tenemos conocimiento de que la comisión amarilla no fue recibida por el presidente, porque se le dijo que ya él había recibido a los representantes de los trabajadores, y que ningún negocio tenía con los políticos.

Esto indica, compañeros, que las cosas no pueden ir mejor y que sólo se requiere calma para no echar a perder las cosas, pues la Compañía bien quisiera que la huelga hubiera ya estallado, porque bien comprende que la precipitación nos perderá.

Sigamos, pues, trabajando, que ningún daño nos hace. Preparémonos lo mejor posible para no dar más el espectáculo de arrendidos por hambres.

Procuren asistir siempre a las asambleas, para que, al corriente de los sucesos, no den crédito a los traidores y embusteros, que de seguro no duermen, pensando en su próxima desaparición.

La Compañía de Tranvías debe estar nerviosa, esperando el apalo. Mucho debe haberle costado la manutención de esquirolas y esbirros, y más todavía, la de los espías de que estamos rodeados.

Calma, pues, compañeros, y a prepararnos!

Jesús MENDEZ.

RICARDO FLORES MAGON

En otro lugar de esta edición de NUESTRA PALABRA, publicamos dos ejemplares de esa serie brillante de artículos formulados por Ricardo Flores Magón desde la celda que ocupó durante largo y penoso tiempo, en el presidio de Leavenworth, Kansas, Estados Unidos.

Hemos querido, al vaciar ahora en estas columnas los pensamientos hondos y bellos del gran rebelde, celebrar así el primer aniversario de su fallecimiento.

El veintitrés de noviembre, apareció muerto en la prisión yanqui, con señales en el cuerpo de haber sido golpeado, según testimonio de los médicos que lo embalsamaron, por encargo de los trabajadores de Los Angeles, California.

Nosotros, los tranviarios rojos, los hoy traicionados porque somos víctimas de la ferocidad burguesa en todas sus ruines manifestaciones, declaramos una vez más, en ocasión de una fecha luctuosa, que es el ideal anárquico, el inspirador de aquel portentoso cerebro admirado en todo el mundo, el objetivo de nuestras luchas contiendas.

Por la Anarquía, que es el bien de la Humanidad, porque es la suprema y única liberación integral, luchamos y lucharemos siempre, en la medida de nuestras fuerzas.



Es, pues, un grito de convicción acrítica lo que nos arranca este aniversario.

Las flores perfumadas por el recuerdo, que se llevan a las tumbas, y las lágrimas que hace brotar el sentimiento afectivo, se truncan para nosotros en bríos y entusiasmo por preparar el futuro de igualdad soñado por los videntes como Ricardo, el maestro de la firmeza imponderable.

22 de nov 1923

M 22

EL TIEMPO NO PASA EN VANO

Penitenciaría Federal. Leavenworth, Kansas, 19 de enero de 1921.

Gus Feltsch. Lake Bay, Wash.

Mi querido Gus:

Tu carta es especialmente querida para mí, me da fortaleza, pues conviene con la posición que he tomado para obtener mi libertad, la libertad racional que no tiene más que una ley, la que contienen estas simples palabras:

«No hagas a otro lo que no quieras para tí».

El tiempo pasa, querido camarada, pero no pasa en vano. Es cierto que tengo tres años más que cuando las garras de los enemigos de la civilización cogieron mi cuello, pero el poder del sistema de que éstos derivan también tiene tres años más, y tres años es tiempo muy largo para algo que está decayendo rápidamente y muriendo, como lo está el sistema capitalista. En efecto, el sistema ya está muerto en la conciencia de las masas, nadie abriga en él sus esperanzas, y si no ha caído desplazado ya, es a causa del impulso que recibí en centenares y millares de años de ignorancia y sumisión. Se sostiene por mera inercia; su aparente vida es galvánica. Todos los esfuerzos hechos para revivir su cuerpo son inútiles, idiotas, nadie puede volver a la vida un árbol muerto.

El sistema está muerto, bien muerto, porque fracasó en asegurar al ser humano su desarrollo en armonía con la ciencia y la naturaleza. Nadie cree en este sistema, ni aun aquellos que se ocupan de pararlo.

El ambiente está cargado de su peste y dentro de poco será necesario enterrarlo o conducir al fuego su decayente arazón. Por lo tanto, el viejo tiempo no pasa en vano. Si coloca más hilos de plata en mi cabeza y añade una o dos arrugas a mi cara, al mismo tiempo hace que se aproxime el momento de la caída de la iniquidad y la injusticia. La conciencia de este hecho lo exalta. Mis sueños, nuestros sueños, los sueños de los desheredados

de todo el mundo están a punto de realizarse, o, cuando menos, el principio de su realización está a la mano.

La vanguardia del gran ejército del progreso ya llegó a las puertas de la libertad y pronto podremos entrar a ella. ¡No es una gran fortuna haber vivido para ver el principio del fin de una pesadilla que duró una época! Pues estoy cierto de que nosotros los seres humanos hemos entrado ya en un franco período revolucionario. La revolución no comienza con el cambio pacífico o forzado de un modo colectivo de vida social económico o político en otra. Mucho antes que se intente el cambio, se ha verificado ya la revolución en la conciencia colectiva. Mucho antes que la Bastilla fuera reducida a una masa de ruinas, el divino derecho de los reyes se había desplazado en medio de la densidad de los motines de las multitudes de París. No fue el huracán de 1910 el que arrojó a Díaz de su mansión de Chapultepec hasta el muelle del «Ipiranga», sino la conciencia popular que despartió en 1906 y 1908 por los clarines de Jiménez y Acayúcan, Vieja y Valladolid. Las coronas de los Romanoff rodaron a los pies del pueblo mucho antes que el tirano hubiera cesado de ser el pequeño padecido para los Moujiks. Solamente es ahora una simple cuestión de tiempo para la realización del prodigio, y el tiempo pasa... El aire está lleno de rumores, el ambiente está repleto de posibilidades, y mi corazón se regocija con la proximidad del milagro. ¡No viene ese rumor de aceros de aquellos que se ocupan de cavar una tumba profunda para enterrar su cuerpo! Y el calor intenso de la atmósfera no es resultado del fiero respirar de millones sobre la tierra, de cuyo seno surgen las llamas del descontento! A la proximidad del portento, corre por todo mi ser ese sentimiento de ansiedad y exaltación que embarga al joven cuando vuela al lugar de su primera cita de amor....

Tuyo por la libertad humana.
RICARDO FLORES MAGON.

y el procurador del distrito pudieran hacer, y en mi caso ellas no son adversas. El juez no podía confesar que había obrado con prevención en mi caso, y el procurador del distrito encontraba duro establecer que su celo en obtener para mí el máximo de la pena, fue avivado por el immoderado deseo de un ascenso.

Te pido, mi querida camarada, que digas al señor Weinberger que recibí su carta y que aprecio sus esfuerzos para obtener mi libertad, y su bondad en tenerme al tanto de sus actividades en mi favor. Ahora va a Washington; creo, sin embargo, que mi caso es desesperado. Los intereses humanos no tienen nada que ver con los empleados oficiales: los empleados del gobierno son partes de una enorme máquina, que no tienen corazón, ni nervios, ni conciencia. La máquina gubernamental nunca dará oído a mis sufrimientos. ¡Que estoy cegando! La máquina dirá en un encogimiento de hombros: «Tanto peor para él.» ¡Qué morirá aquí! «Bien» dirá la máquina, «habrá espacio suficiente en el cementerio de la prisión para acomodar su cuerpo.» Que los míos morirán de hambre! «No serán ellos los únicos que mueran de hambre bajo el sol.» será su respuesta. Lo esencial para que esta máquina tome un caso en consideración, no son motivos éticos. La conveniencia, y no la justicia, es la llave que abre las puertas de la prisión.

Con todo, es en nombre de la justicia que ella obra; su presunción causará risa si no hubiese tragedia en ella; porque nada fructuoso, noble o grande resultará nunca de que la conveniencia esté bajo el manto de la justicia. Es el lobo bajo la piel del cordero. Es el crimen paseando con entera libertad; inevitable por no ser reconocible, y mucho más peligroso por presentar un aspecto de dignidad y decencia. Por eso es que en nombre de la justicia se perpetran los crímenes más salvajes y que más sublevarán. ¡No es en el nombre de la justicia que los representantes oficiales de las más avanzadas naciones del mundo obligan a sus pueblos a degollarse mutuamente! Y sabiendo esto, ¿cómo podría yo abrigar algunas esperanzas de que los empleados del gobierno se conmoviesen alguna vez de mis tormentos! He sido cogido por el formidable mecanismo de una máquina monstruosa, y mis carnes pueden desgarrarse en tiras, mis huesos ser aplastados y mis lamentos llenar el espacio, y hacer estremecerse al mismo infinito; pero la máquina no se detendrá, y seguirá moliendo, moliendo sin cesar.... Si tuviese un amigo con influencia política, es decir, una pieza de esa atteralora máquina, sería puesto en libertad, aun cuando hubiese protestado uno o todos los diez mandamientos; pero no tengo ninguno, y para la seguridad de la conveniencia debo padrirme y morir encerrado, como bestia salvaje, en una jaula de hierro.

Mi crimen es de aquellos que no tienen expiación. ¡Asesinato! No; no fue asesinato; la vida humana vale poco ante los ojos de la máquina, y por lo tanto, un asesino es libertado fácilmente; y si ha matado al por mayor, nunca habitará una celda con rejas de hierro; sino que será abrumado con cruces de honor y medallas. ¡Estafa! No; si ese fuese el caso, habría sido nombrado presidente de alguna gran corporación. No he matado, no he robado, no he explotado a las mujeres, no he hecho derramar lágrimas a mis semejantes, ni una gota de sudor ni una de sangre. Soy un soñador, ¡este es mi crimen! He soñado con la belleza, y he encontrado placer en compartir mis sueños con mis semejantes. Este es mi crimen. Por eso ha sido tildado de felón y arrojado a este infierno, en donde la obscuridad comienza a envolverme antes de morir.

Con todo, mi sueño de belleza y mis queridas visiones de una humanidad viviendo en paz, amor y libertad, sueños y visiones que la máquina detesta, no morirán conmigo. ¡Mientras haya sobre nuestra tierra un corazón adolorido o unos ojos llenos de lágrimas, mis sueños y mis visiones vivirán!

Esta noche recibí una hermosa carta de nuestra querida Elena. Lo escribiré la semana entrante. Mientras tanto, dile mi cariño, así como a todos mis buenos camaradas, que espero lo aceptarán como la única cosa que puede dar un cautivo.

RICARDO FLORES MAGON.

El socialismo es una forma de tiranía que se diferencia bien poco de las que ya conocemos. Amenaza y anula, además, las iniciativas individuales, y si esto es un beneficio para ciertos organismos inferiores, es deprimente para los hombres. Aun cuando se suprima la propiedad individual y sean para el misero las máquinas y para el obrero las fábricas, el Estado se reservará el derecho de obligar a trabajar a todos los hombres. ¿Podrá ese derecho realizarse por la persuasión? No. Así es que se impondrá por la fuerza y de ahí que resulte una nueva forma de tiranía.

BAKOUNINE.

Soy un Soñador: ¡Este es mi Crimen!

Leavenworth, Kansas, 16 de marzo de 1922.

Mi querida camarada:

Recibí tu tarjeta postal y la carta del señor Weinberger, quien me informa con la mayor bondad, que mi caso, por falta de recomendaciones apropiadas, no puede llevarse ante la consideración del Presidente, según lo fue dicho por el Departamento de Justicia. No son recomendaciones, extra-

ño pasará al común de los mortales, mi creciente enfermedad, ni la flagrante violación de la más rudimentaria justicia cometida por el juez de mi causa, ni los seres que dependen de mí: nada, en fin, que pudiera hacer un llamamiento al corazón y la conciencia humana.

Las recomendaciones, que los empleados del gobierno estiman de gran importancia, son aquellas que el juez

GRUPO LIBERTARIO NUESTRA PALABRA

Se cita a los compañeros que sostienen la publicación de este semanario, a la junta que se efectuará a las 18, en San Juan de Letrán número 34, mañana, viernes 23.

Handwritten notes in the left margin, including 'a. el espíritu' and 'a. el espíritu'.

Patria...!, Sinónimo de Crimen y de Muerte

I

El ideal libertario, que con harta frecuencia se ha visto atacado por los patriotas que se exceden en amor patrio, no ha sufrido menoscabo alguno ante los virulentos ataques que, sin interrupción casi, le dirigen los adoradores del ídolo funesto.

¡Patria!...
¡Amor patrio!...

Grito bélico de las huestes idiotizadas y fanáticas que van a la conquista de la esclavitud y de la muerte.

Patria!...

La llamada suprema hacia la catástrofe terrible.

¡Patria!...

El lema escrito en las fúnebres banderas de los prosélitos de Alarico y de los lugartenientes de Torquemada.

¡Patria!... Nombre maldito que oscurece los cielos, al brotar de las bocas inmundas y falaces de los hombres de Estado, y como grandes aves de maldad, van a refugiarse en las sombrías conciencias de los hombres que no han sabido sino balbucear desde pequeños, himnos de alabanza para los dioses y cantos de veneración para las patrias.

II

LA PATRIA

Mito a quien el pueblo inconsciente rinde una veneración ilimitada. No hay más que tocar con intención de abolir en la mente de los hombres el nombre de la patria, para que el más callado y más paciente de los humanos se transforme en algo más espantoso que un simio atacado de hidrofobia.

Patria, la tienen hasta los "ultra-radicales"; los arlequinescos atos de temporada. Estos hijos del ridículo, liberales graciosos que dicen proclamar la libertad integral, son los que figuran en las primeras filas de las falanges trogloditas, prontos a exterminar a los deturpadores de la mentira máxima, que es la patria.

La patria, es algo ante lo que se inclinan en cómica actitud hasta los grandes intelectuales; del burgués al plebeyo, todos se prosternan sumisos. Y esto no es una razón para afirmar que entre la aristocracia y entre el pueblo, no haya individuos que nieguen en su fuero interno el amor a la patria, y en cuyo pecho no arda la luz de la libertad.

Ellos existen, y si las conveniencias sociales no les exigiesen ostentar la herencia de aberraciones y mentiras que sus ascendientes les legaron, de buen grado proclamarían el horror incontestable que sienten cuando un atentado se comete en nombre de la patria.

Y sin embargo, ellos, que nunca

han sentido el menor afecto por la patria, son los que vociferan en su favor en todas direcciones, por el poderoso motivo de ser bien vistos por las turbas desarraigadas o elegantes, siempre ebrias de patriotismo.

¡Oh, el apócrifo patriotismo de los burgueses patrioteros!

Ellos, cuando estalla una guerra que provocan por convenir así a sus intereses, inundan con proclamas rebosantes de patriotismo, las fábricas, los talleres; y excitán al pueblo, que entusiasmado y torpe acude a engrosar las filas de ilotas que van al sacrificio estéril.

Es en esos momentos cuando se elogia el valor de la masa ignara y miseranda, y es en esos momentos de peligro cuando el sarcasmo de los FUERTES se extralimita: le hablan al pueblo de cosas para él exóticas y desconocidas, cuya bondad nunca ha sentido: independencia, bienestar, libertad. Hacen alusión a su tierra, al suelo en que nació, y el rebaño, llegando al paroxismo de la idiotéz, prorrumpen en gritos de adoración para sus enemigos, que tan sabiamente han sabido uncirlo al carro de la esclavitud.

III

LA BANDERA NACIONAL

La enseña patria, símbolo del lugar en que se nace. Enseña que hay que adorar hasta la locura, enseña que encarna todos los amores punibles y execrables: el amor a la tiranía, el amor al servilismo y el amor a la esclavitud, enseña que es "sagrada" y que hay que pasear conquistadora por los campos rojos de sangre, y sembrados de cadáveres y de ruinas: todo acumulado en el nombre de la patria.

La bandera nacional cubana, argentina, mexicana, austriaca, italiana, y aun hasta la roja de Rusia, siempre es un símbolo que tiene sed de sangre; símbolo que tiene sed de crímenes; símbolo en el que están condensadas todas las aspiraciones de conquista y de dominio.

La bandera nacional.

Es algo como una cuetriz; está expuesta a sufrir los ultrajes de los que se dicen amarla; ha cruzado el pecho de todos los tiranos en orden de cobardes a valientes, de conservadores a socialistas. ¡Cuántas veces un caudillejo que capitaneó turbas de fanáticos feroces, hizo de la bandera el escudo que había de librarlo de las potestades de sus detractores y de los que audicionaban ocupar su puesto!

La bandera nacional, que es la encarnación de la patria, tiene sus defensores: los mercenarios. Pobres seres, que obligados por el maldito estado de cosas por el que atravesamos, tienen que servir a quien paga mejor.

La patria tiene sus hijos favoritos, y son aquellos que tienen encomendada el cumplimiento de sus deseos, y dispone de la sanción de los cóligos hechos por ellos.

Que este protesta contra las injusticias: la patria ordena que se le mate. Que aquel opina mal sobre una guerra: es un traidor a la patria, y ésta ordena que se le castigue; y, en fin, las patrias que nos presentan, son las grandes segadoras de vidas, las incansables sembradoras de catástrofes: son las embajadoras de la desolación y de la muerte.

Y, si no, que contesten los sacrificados en las guerras; que hablen los esclavos que desde épocas inmemoriales vienen padeciendo sufrimientos inenarrables; que levanten su voz protestatoria los rebeldes que mueren des-

terrados; y, algo más reciente y formidablemente horrible: que los campos europeos, asiáticos y africanos, y las ruinas que se alzan como un reproche en ellos, digan en nombre de quién se han cometido tantos crímenes, y a causa de qué han muerto de hambre tantos hombres; todo eso ha sido cometido en nombre de la patria.

Fueron sus deseos. Deseos satisfechos por los tiranos, sancionados por los cóligos y por las espaldas de los pretorianos.

Y después de repasar las historias siniestras de los crímenes impunes que no serán castigados, no podemos imaginarnos sino como la muerte.

Esto es la patria: Una fiera insaciable.

Jesús GONZÁLEZ.

PALABRAS DE UN CREYENTE

Habéis menester gran paciencia e infatigable valor, porque no venceréis en un día.

La libertad es el pan que los pueblos tienen que ganar con el sudor de su frente.

Empiezan muchos con ardor, y cansanse después, antes de haber llegado a la estación de la recolección.

Parécense a los hombres muelles y cobardes que, no pudiendo soportar el trabajo de arrancar en su heredad las malas hierbas a medida que crecen, siembran y no recogen, porque han dejado que fuese la buena semilla sofocada.

Yo os lo digo, siempre hay hambre en ese país.

Parécense también a los hombres insensatos, que después de haber edificado hasta el tejado de una casa para albergarse en ella, déjanla sin cubrir y tejar, por no tomarse un poco más de trabajo.

Sobrevienen los vientos y las aguas, y viénese la casa al suelo, y venso de repente los que la habían construido sepultados debajo de sus ruinas.

Aun cuando se hubiesen visto malogradas vuestras esperanzas, no sólo siete veces, sino setenta veces siete veces, no perdáis nunca la esperanza.

Cuando hay fe la causa justa acaba por triunfar, y se salva aquel que persevera hasta el fin.

No digas: Es demasiado sufrir para alcanzar bienes que han de lograrse tan tarde.

Si llegan esos bienes tarde, si sólo por poco tiempo gozarás de ellos, o aun si no os fuese dado alcanzarlos, gozarán de ellos vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos.

Veid que sólo tendréis lo que vosotros los dejáis; veid si dejáis grillos y hambres, es buena herencia.

Aquel que se pregunta a sí mismo cuánto vale la justicia, profana la justicia en su corazón y el que calcula lo que cuesta la libertad, renuncia en su corazón a la libertad.

La libertad y la justicia os pesarán en la misma balanza en la que hayáis vosotros pesado. Aprended, pues, a conocer su precio.

Si hay en la tierra alguna cosa verdaderamente grande, es la resolución firme de un pueblo que camina sin cansarse a la conquista de sus derechos; que no cuenta ni sus heridas, ni los días pasados sin descanso, ni las noches vacías de sueño, y que se dice a sí mismo: ¡Qué es todo esto! Bien merecen la justicia y la libertad mayores sacrificios.

No os dejéis seducir por palabras vanas. Querrán mucho convenceros de que sois realmente libres, porque habrán escrito sobre una hoja de papel la palabra de libertad, y la habrán propalado en las esquinas.

La libertad no es un pasquín para leído en una tapia. Es una influencia, un poder vivo que se siente dentro y en derredor de sí, el genio protector del hogar doméstico, la garantía de los derechos sociales y el primero de esos mismos derechos.

El opresor que se cubre con su nombre de todos el peor. Une la mentira a la tiranía, y a la injusticia, la profanación: porque el nombre de libertad es santo.

Guardaos, pues, de aquellos que dicen libertad, libertad, libertad, y luego la destruyen con sus obras.

Los pájaros en el aire y los insectos mismos, renúncense para hacer en común lo que ninguno de ellos podría hacer solo. ¡Podéis reunirlos para tratar en común vuestros intereses para defender vuestros derechos, para obtener algún alivio en vuestros males! Y si no podéis, ¿cómo sois libres!

¡Podéis ir de un punto a otro si no se os permite usar de los frutos de la tierra y de las producciones de vuestro trabajo, mojar siquiera un dedo en el agua del mar, y derramar de ella una gota en la mísera vasija de barro donde se cuece vuestro alimento, sin ex-

poneros a pagar la multa y a ser llevados a la cárcel! Y si no podéis, ¿cómo sois libres!

¡Estáis seguros, al acostaros, de que nadie vendrá, en lo que dura vuestro sueño, a hacer un rebufo en los más secretos sitios de vuestra vivienda, a arrancaros del seno de vuestra familia y lanzaros en un calabozo, sólo porque al poder, en medio de su terror, se le haya pasado por la fantasía sospechar de vosotros! Y si no lo estáis, ¿cómo sois libres!

Lucirá la libertad sobre vosotros, cuando a fuerza de valor y perseverancia os hayáis emancipado de todas estas trabas.

Lucirá la libertad sobre vosotros, cuando hayáis dicho en el fondo de vuestra alma: Queremos ser libres; cuando para llegar realmente a serlo estéis dispuestos a sacrificarlo y a sufrirlo todo.

Lucirá la libertad sobre vosotros, cuando hayáis jurado morir los unos por los otros.

F. M. LAMENNAIS.

Lo Despreciable

Todos los autoritarios tratan como enemigo al pueblo, y es natural que así sea. Su poder va contra el pueblo, en exclusivo daño de su libertad, y lógico es que se prevengan contra un posible levantamiento de su víctima, y es por esto que lo primero que hacen es parapetarse de fuerza, colocarse estratégicamente.

La idea central de todo gobierno es el desprecio del pueblo. Para las que ven en la fuerza la suprema razón, porque no tienen otra, lo débil es despreciable. Y por esto el pueblo que permanece inerme, es despreciable.

Un regimiento, un ejército se imponen a una muchedumbre y también a todo un pueblo, ¿y ha de ser éste despreciable por eso? Un pelotón de milicos puede imponerse lo mismo a una asamblea de sabios o de artistas, ¿y ha de concluirse por esto, acaso, que la ciencia y el arte son despreciables?

Lo único despreciable es la autoridad, la violencia tiránica, y lo sólo que vale y debe ser tenido en aprecio es la ciencia, el arte y el pueblo. Y aun cuando la debilidad esté en ellos y no puedan resistirse a la opresión, no por eso se harán despreciables.

El pueblo, mientras no sea libre, será débil. Pero los gobiernos que lo creen despreciable por eso, no deben olvidar que el pueblo, hoy sometido, sabe pagar del extremo terror a la extrema exaltación revolucionaria, y dar su merecido a los tiranos. Y en esa hora feliz de los pueblos, que para todas las tiranías llega, entonces sí que se demuestra en toda su desnudez lo despreciable, ante la decoración que se descorre de su rostro y la realidad: la cobardía, deshecho de fuerza, de la autoridad, lo único realmente merecedor de desprecio.

Las Mentiras que Propalan los Traidores

México, D. F., 12 de noviembre de 1923.

Compañero administrador de NUESTRA PALABRA.

Presente.

He de agradecerle se sirva ordenar se rectifique la noticia dada por *El Demócrata* en su número 3,083, de esta fecha y en la sección de «Por el Mundo del Proletariado», relativa a que la llamada «Unión Sindicalista» arregló con la Compañía de Tranvías de México, que ésta me indemnizara con la cantidad de dos mil cincuenta y dos pesos, en calidad de gratificación por los eficaces servicios que por mucho tiempo presté a la referida Compañía.

A este respecto debo manifestar a usted que, en primer lugar, nunca me he acercado a la unión de esquirols que sostiene la Compañía de Tranvías de México con el nombre de «Unión Sindicalista», para que ésta me gestionara lo relativo al caso injustificado con que la Compañía premió los servicios que le presté en el empleo de despachador. Por otra parte, y en otro orden de ideas, yo siempre he estado agremiado al Sindicato de Tráfico de la Federación de Tranvías, porque esta organización obrera representa los derechos e intereses de los trabajadores, siendo difícil, por este hecho, que la Federación se ponga en el vergonzoso caso de defender los intereses de la odiada Compañía de Tranvías, que, entre paréntesis, no representa otra cosa, como acción única, más que el crimen, y como aspiración, la traición; postulados que, desgraciadamente, el Gobierno del Distrito Federal y la Confederación Regional Obrera sostienen con sus bayonetas, cuando la Federación de Tranvías inicia cualquier movimiento tendiente a cortar de raíz esa vergonzosa degradación que, como bandera, se quiere imponer a las clases laborantes de la región mexicana.

Asimismo, hago la aclaración, para demostrar la honradez en mis actos: Efectivamente, la Compañía de Tranvías de México me indemnizó con la cantidad anotada, pero fue únicamente por gestiones personales que hice.

Anticipándole las más cumplidas gracias por la atención que ésta merezca, aprovecho la oportunidad para subscribirme como su amigo y compañero.

JULIO BARAJAS.

Hacia la Bondad

Los anarquistas tenemos una misión especial que cumplir al propagar nuestras doctrinas: trabajar, sobre todas las cosas, en todos los momentos, por la dignificación de los sentimientos del pueblo.

Todo esfuerzo que vaya dirigido a despertar en el hombre su bondad, todo lo que contribuya a encontrar en la criatura humana el manantial del que brota raudales el amor y la soli-

daridad hacia sus semejantes; todo lo que estimule su valer como cosa superior frente a la miseria ambiente que lo rodea, destacándolo nitidamente con colores vivos sobre el fondo obscuro de hajas pasiones y odios mezquinos en que navegan encanalladas las pobres multitudes del trabajo, destrozadas por el dolor y el vilipendio; todo ello debe ser, es, decimos, tarea anarquista.

Deber nuestro es hacer que la bondad descienda como una lluvia mansa y refrescante sobre los campos yermos de los corazones endurecidos por el rudo batallar diario; tarea nuestra es iluminar los oscuros cerebros de los que sienten hambre de justicia y de pan, procurando despertar sus fibras más íntimas y dejando en ellos, con la palabra amorosa y el buen ejemplo, la sensación de que una cosa bella y noble, más grande y más pura que todo lo que están acostumbrados a ser y a sentir, ha golpeado a las puertas de su corazón para traerles la buena ventura, el grato augurio de una vida de paz y de amor próxima.

Hacer que el amor, ese rico venero que permanece oculto en el corazón de todos los hombres, asome a flor de labios y sea la fuerza motriz de la acción que cada uno debe desarrollar; hacer que desaparezcan para nunca más volver los instintos bestiales que duermen en nuestro interior, triste y fatídica herencia de nuestro primitivismo salvaje siempre dispuesto a rebelarse; eso es rehabilitar la superioridad del hombre sobre la bestia y afirmar el triunfo de que son una bella realidad viviente la armonía social y la libertad entre los hombres.

Compañeros: los caminos, llenos de zarzas y de piedras que conducen al porvenir, han de ser iluminados con la luz de ese potente sol: la bondad; ella calentará nuestro cuerpo cuando la frialdad del cansancio o la decepción atenacen nuestra voluntad; y cuando ella penetre en nuestro ser, encendiendo nuestros entusiasmos y nuestra fe en el triunfo final, sentiremos el grato alivio de no llevar sobre nuestras doloridas espaldas el pesado fardo de los inútiles rencores y los odios miserables.

Los servicios prestados a la sociedad, sea trabajando en una fábrica, en el campo o en un gabinete, no pueden apreciarse en unidades monetarias. No hay ni puede haber medida exacta del valor, ni de la que impropia mente se ha llamado valor de cambio ni valor de utilidad. De dos individuos que trabajen, por ejemplo, cinco horas diarias en trabajos diferentes y con igual agrado durante una semana, podremos decir que han dado un producto equivalente; pero es imposible fraccionar ese producto y asignar un valor racional a la jornada, a la hora, al minuto, comparando el trabajo de uno al otro... El trabajo del individuo es el resultado de los trabajos anteriores de la sociedad entera. — PEDRO KROPOTKINE.

NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.

ORGANO DE LA FEDERACION DE OBREROS Y EMPLEADOS DE LA COMPAÑIA DE TRANVIAS DE MEXICO, ADHERIDA A LA CONFEDERACION GENERAL DE TRABAJADORES

OFICINAS:

San Juan de Letrán número 34, segundo piso

Teléfono Ericsson 90.70

ADMINISTRADOR:

JESUS MENDEZ

Dirección:

Apartado postal 1056

LA PATRIA

¡Qué es la patria! preguntan los ojos de los niños al mirar cómo flotan, por el viento extendidos, los trapos de colores que adora con fervor el patriotismo.

Las edades ya muertas, que sepultó el olvido en la tumba en que duermen para siempre, roledas de sus mitos, se incorporan y dicen:

«Es el suelo querido en que a la luz primera nuestros ojos abrimos; el pedazo de tierra que entre linderos hijos abarca mil objetos para nuestro cariño. Quien a su patria quiera con afecto exclusivo, debe odiar a los hombres que en extranjeros sitios tienen también sus patrias en torno de sus nidos. Los hijos de otras patrias son nuestros enemigos y morir combatiéndolos es el mejor destino que ambicionar debemos para ser de la nuestra buenos hijos.»

Y el pensamiento nuevo, más humano y más digno del progreso, que a todo da calor, fuerza y brillo, sufre ante esas viejas y pobres desatinos, y contesta: «¡La patria! Es el monte y el río, el sol que nos alegra, el campo florecido, el mar que nos arrulla con su rumor continuo, la casa que nos brinda su delicioso abrigo, el cielo que nos cubre y el viento que nos dijo al pasar: ¡cuán extensos del hombre los dominios! Doquiera que un campo y una selva y un río, y un cielo azul autómicos, y un sol nos dé su brillo, y una brisa nos besa, y un techo nos dé abrigo, allí estará la patria de nuestros gozos íntimos; que la patria es la tierra y los hombres sus hijos.»

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.

ENCAMINANDO NUESTROS PASOS

Viejas ideas y diferentes métodos de lucha, han sido sometidos por los trabajadores, a través de los siglos, a una acción movilizadora; críticas y más críticas se han desarrollado e intensificado, en el lapso de tiempo transcurrido desde las primeras manifestaciones de rebeldía del esclavo de ayer, usándolas en análogas condiciones el esclavo de hoy. Aunque al parecer diferentes en el fondo, son idénticas, y el criterio de la lucha de clases ha venido, en distintas épocas, espaciándose y esclareciéndose a medida del incremento que va tomando, desde luego por variadas razones y carices coincidentes con el estado de las necesidades presentes.

Mientras tanto, el guante nos ha sido arrojado de tiempo atrás y cada vez se acentúa la imposibilidad de vivir.

Todas las tácticas tendientes a revolucionar a las masas trabajadoras, también son supeditadas al perjuicio rutinario de la personalidad ficticia, todo es teoría, teoría hueca, todo es organización... pero organización deficiente, práctica... ¡nada!

Ejemplo: La organización gremial, que jamás ha llenado las aspiraciones del oprimido, por su nulidad y efectos

inadmisibles e inadecuados, ha venido paulatinamente alejándonos unos de otros y creando una situación compleja.

Supongamos que ésta ha venido a encarrilar a la humanidad a su emancipación; esto, si bien contribuyó aun- que por sectas y creando intereses in- comunes, a despertar del letargo al trabajador, lo reconocemos y nos ba- samos como principio en ella, porque tuvo su razón de ser; pero ahora... ahora nos perjudica grandemente y no debemos persistir en propararla.

Las necesidades se han transforma- do, el tiempo pasó y con él varias tácticas y costumbres; hoy queda por usar otros métodos de más fondo, de más verosimilitud, que vengan con rapidez y acierto a reconstruir las aspiraciones sublimes del explotado, del ilota, del desheredado.

Esa verosimilitud, nos la ha presenta- do la experiencia de los continuos fracasos y la lentitud de nuestro avan- ce en la liza de las reivindicaciones proletarias; y de esa muchos ignora- mos su grandeza y otros no queremos reconocer su mérito, desviando res- ponsabilidades con el «yo a priori», y de ahí que no podemos concebir su veracidad ni apreciar su exaltación

sublime y menos formarnos una con- cepción justa de ella.

Sólo nos resta despejar el ambiente de servilismo, el viento voraz del odio que cunde entre las partes que integran nuestra misma clase; arrullar, con toda la repulsión que nos causa, la rutina con sus satélites, y contrarrestar los aletazos de falocnida que dan en su agonía los farsantes: políticos de to- das las sectas, incluso falsos, pérfidos e hipócritas, que impiden al sér hu- mano emanciparse moral y material- mente y que hacen insustanciales nuestras luchas cotidianas contra nuestro enemigo común; destruir y desdorar las mal argumentadas y pe- queñas distinciones en que estamos divididos y las ridículas formas de los sectarios dogmáticos; destruir todo lo que es opresión y tiranía, explotación y escarnio; aborrecimiento de lo malo y amor al bien, felicidad, fraternidad; amor, pan y ciencia, es lo que trae en sí el epílogo de la lucha de clases, respaldando en medio del caos que impera.

El medio para llegar a la finalidad es, como principio correspondiente, organizarnos industrialmente, coope- rando con nuestras energías e impul- so, para que lo que ahora es altruismo se trueque en realidad innegable, sin excepción de sexo, edad ni capacidades físicas ni intelectuales.

Esto merece un estudio detenido por los trabajadores, sintetizando las gran- des transformaciones e inmensos be- neficios que trae la solidificación de la organización por industrias, pues las mismas condiciones en que estamos colocados lo requieren, y, en conse- cuencia, si obra buena queremos ha- cer, hay que destruir las causas de nuestra confusión respecto a tácticas, que con ellas desaparecerían sus efec- tos nocivos, y el medio único es construir, constituir una «OLA Y GRAN- DE UNIÓN» de los trabajadores, ratifi- cando así cada vez más, los vínculos de solidaridad que nos unen, y, como un símbolo de justa verdad, desple- guemos nuestra divisa revolucionaria, que todo hombre que se precie de serlo debe hacer suya: «Una injuria hecha a uno es injuria hecha a todos», y como un solo hombre arremetamos contra el régimen actual, siendo así un hecho real la abolición del sistema de sala- rios, para que el incremento del saber humano sea efectivo, a cambio de las inenarrables torturas y sufrimientos palecidos.

Para el mayor desenvolvimiento de la emancipación está la organización, y de ésta resultará la clasificación productiva o sea la emancipación en toda su extensión, y así podrá existir la fraternidad en todo el planeta ter- restre, pues no sólo queremos eman-

Biblioteca de NUESTRA PALABRA

y que no quiere celebrar un pacto libre y emancipador con sus compañeros de trabajo (¿Dónde está el que sea capaz de tal infamia que nos cubriría a todos de ignominia?)

Con este apóstrofo terminó Justo Vives su discurso, y con impo- nente ademán pasó su mirada por la asamblea, fijándola por úl- timo en el presidente.

Pasaron algunos momentos en silencio; ni un aplauso, ni una voz, la asamblea se abstenía de toda clase de exteriorización de sus pensamientos; cada concurrente, resacastrado en sí mismo, se prepara- ba a dar un voto en conciencia.

El presidente dijo:

—Se han consumido ya los turnos en pro y en contra, y nadie tiene palabra ni palabra. Se va, pues, a declarar terminada esta dis- cusión. (Declara la asamblea el asunto suficientemente discutido)

—¡Sí! — dijeron muchas voces.

—Ahora se procederá a la votación en la forma ordinaria, si no hay quien proponga otra forma de votación.

La asamblea permaneció silenciosa.

—Los compañeros que acepten la proposición de que la Sociedad de Carpinteros forme parte del Pacto de las ocho horas se servirán levantar el brazo.

En un primer impulso votó en pro la fracción que al principio vino en minoría, y gran parte de los de la mayoría que hacían ostentación de independencia; el resto, al ver a Prats levantar el bra- zo desde la presidencia, se decidió a votar en pro.

El presidente proclamó el resultado:

—¡Aprobado por unanimidad!

JUSTO VIVES, Novela por ANSELMO LORENZO

dose recibido aquella comunicación con carácter urgente, y creación de atribuciones para resolver sobre asunto tan grave, la Comi- sión había convocado aquella asamblea extraordinaria para que la Sociedad en pleno resolviese.

La asamblea asintió con su silencio.

Visto que nadie pedía la palabra en pro ni en contra, preguntó el presidente si se tomaba en consideración.

Todos, excepto los polizontes, levantaron el brazo en señal afir- mativa; se comenzó que los congregados no querían perder tiempo.

El presidente anunció que se abrirán tres turnos en pro y tres en contra para discutir la proposición contenida en el documento, y tres oradores de cada bando pidieron la palabra.

La minoría se declaró en pro; era anarquista y quería provocar por la huelga general una situación violenta, de la cual esperaba no produjesen efectos graves que serían como la iniciación de la re- volución social. A juicio de los oradores de esta fracción, la evolu- ción precursora de la realización de los grandes ideales emancipa- dores del proletariado estaba ya terminada: la pérdida absoluta de la fe, el descrédito de todos los partidos políticos, el acaparamien- to burgués del capital y de todos los medios de producir, la aplica- ción de la mecánica a la producción y el estado de envilecimiento moral y material a que los trabajadores se ven reducidos, que coincide con el movimiento universal que los lleva a organizarse y a determinar claramente sus propósitos emancipadores, son motivos poderosos para rechazar la contemporización y la aceptación de vanas promesas y no dejan otra vía que la lucha.

La mayoría combatió la proposición, pertenecía a ese socialismo que, acaso injuriando la memoria de Carlos Marx, se llama marxista y quería manifestación pública en vez de huelga. Sus oradores declararon que no era tiempo aún de apelar a esos extremos, falta- ba preparación; los trabajadores carecían aún de la ilustración ne- cesaria para comprender sus derechos y no tenían los recursos ne- cesarios para sostener la huelga.

ciparnos en lugar donde vivimos, sino universalmente.

He ahí el problema y el principio: la organización a base científica; que todos los formalismos, ya que tienden al mismo fin, se fundan en el crisol de la conciencia sin mácula, sin ver ambiciones bastarías. Este es el papel de los que en verdad sienten en su corazón la sinceridad, la rebeldía y la abnegación por la realización de un ideal soñado. Para los malos está el desprecio y el distanciamiento; su roce nos mancharía, su vaho nos infectaría y su mirada nos molestaría...

Educación, organización, emancipación, es todo el problema. Difícil parece, pero es lo más sencillo para obtener paz, amor, libertad y ciencia (no somos famélicos, de las materias de que están constituidos unos, estamos hoy poseemos; educación, nada; organización, menos, y emancipación mucho menos, obteniendo a cambio de nuestra cobardía e inanición, odio, opresión y cuanto de malo hay.

Organicémonos todos y demostramos nuestra virilidad, nuestra potencia y nuestro odio a la iniquidad, el aprecio y la solidaridad a los de nuestra clase, a los hermanos nuestros en ideales, y que no sean los obstáculos, por grandes que fueren, ni la muerte, por cerca que esté, los que nos hagan

retroceder, sino que sean los que nos conduzcan hasta el pináculo de las razonadas ambiciones que se agitan en nuestro ser.

A. M. NAVA.

En Defensa del S. de Obreros del Petróleo, de Tampico

Compañeros:

No podemos ni debemos en el presente momento callar, porque nuestro silencio sería interpretado como nuestra propia acusación, y para nosotros, como un crimen. Y teniendo la verdad como norma en nuestros actos, es por lo que nos proponemos hablar claro y muy recio, para que responda quien quiera.

Es el caso que, desde la fundación del Sindicato de Obreros del Petróleo, muchas son las versiones que por desprestigiarlo han propalado los enemigos de las cosas limpias. Que somos instrumentos de políticos, dicen, porque no pueden comprender esos po-

bles paquatos existan hombres que piensen y obren diferente a ellos, que no se saben mover si no son impulsados por sus amos.

La propaganda infame que contra nuestro Sindicato han desencadenado en los diferentes campos y refineras, es un hecho, como también lo es la estultez de algunos equivocados compañeros que pretenden ridiculizar lo que ridiculizar no pueden. Mas nosotros, que sabemos cómo y dónde hacen estas canalladas, prontamente les salimos al encuentro y les ponemos un bozal para que no sigan rebuznando, a la vez que les exigimos nos presenten las pruebas de sus calumnias.

Por centésima vez decimos que el Sindicato de Obreros del Petróleo es la única organización de tendencias eminentemente obreras en la región petrolera. Luego entonces, la política que se nos atribuye no es nada más que el feto incubado en el raquítico y torpe cerebro de una manada de adocenados y paniaguados de las compañías petroleras y de todos los gobiernos habidos y por haber.

Es tiempo ya de que nos revistamos del carácter de hombres que nos informa y demos un puntapié en la región gléntea a ese puñado de monos imbéciles que pretenden mordisquear el pie forzado y bien plantado de su sombra

mefistofélica, que se llama Sindicato de Obreros del Petróleo.

Basta ya, babiliecas, recua de camellos; no emporcaréis más la dignidad sin mácula de nuestro Sindicato, porque ya os salimos al encuentro, y os retamos a que presentéis las pruebas en que se fundamenten vuestras bellacas afirmaciones. Nuestros actos son la mejor demostración de lo que decimos. Y si existiera duda en algún compañero, sea o no del Sindicato, lo invitamos a que pase a nuestras asambleas, en donde podrá convencerse de la verdad en todo su esplendor.

El Sindicato de Obreros del Petróleo seguirá, como siempre, en su labor clara como la luz meridiana, oyendo y aceptando las buenas opiniones de los compañeros, porque éstas lo fortifican y lo hacen grande.

Salud y Comunismo Libertario.

Por el Sindicato de Obreros del Petróleo, El Comité Ejecutivo Provincial.

Si queremos amar la libertad, aprendamos antes a ser justos.

Sólo una cosa podemos anhelar para llamarnos hombres: el saber ser libres.

IMPRENTA MUNDIAL

7a. Rosa, 182 - Tel. Eric. 131-26 - México

Biblioteca de NUESTRA PALABRA.

Mientras los unos tenían la mirada más allá y consideraban la huelga general por las ocho horas como un simple pretexto, los otros la tenían como un objetivo ideal fuera de la realidad positiva del momento.

La táctica de la mayoría fue imprudente; había inutilizado al compañero Prats, único orador de fuerza que poseía, colocándolo en la presidencia, y los otros eran de segunda fila.

Tocó el turno a Justo Vives, que con voz vibrante y enérgico además, exclamó:

—¡Compañeros! A juzgar por lo que dicen los que combaten la proposición, no es oportuno exigir el goce de nuestros derechos, ¡pero lo será más tarde! Yo lo niego rotundamente. La base de su argumentación es falsa y constituye además una injuria al proletariado; dicen que no está suficientemente ilustrado, pero los hechos demuestran que en las condiciones en que el proletariado vive no puede esperar más ilustración con el transcurso del tiempo, porque, notado bien, y desafío a todos los sofistas a que destruyan mi afirmación, cada día que pasa la ilustración es más imposible para el obrero. Bien es verdad que la ciencia progresa; cierto es que cada día nos sorprenden nuevos descubrimientos científicos; pero esa ciencia es para los privilegiados, no para nosotros, para quienes cada descubrimiento trae consigo una nueva máquina y con ella un nuevo excedente del obrero artista, del obrero práctico, del que había hecho de su oficio juntamente con su honradez un baluarte desde el que defendía con tesón y con garantía de éxito su vida en la lucha por la existencia. Esos progresos traen para nosotros la sustitución del obrero por la mujer y por el niño, y por consecuencia; miseria, emigración y muerte. No es tiempo aún, dicen; nos falta preparación, y ésto, cuando por un movimiento espontáneo se preparan a la lucha todos los trabajadores del mundo civilizado, y cuando todo aplazamiento sólo puede producir desaliento entre los nuestros y mayor preparación para nuestros enemigos. ¡Ved a qué queda reducido el oportunismo de

JUSTO VIVES, Novela por ANSELMO LORENZO

esos oportunistas. Considerad además si es oportuno desechar, con el pretexto de falta de preparación, una proposición en que la mayoría de las sociedades obreras de la ciudad nos ofrecen un pacto para la lucha; y digo la mayoría por no decir la totalidad, ya que hoy están convocadas las sociedades que faltan adherirse y seguramente lo aceptarán todas. De modo que la Sociedad de Carpinteros, que tiene un nombre honrado en la historia de las reivindicaciones obreras, ha de renunciar a su pasado, ha de claudicar en el momento supremo, ha de abandonar a sus compañeros que luchan por la emancipación de todos. ¡Quién que tenga sentido común, amor a sus compañeros de trabajo y fe en las promesas redentoras del progreso rechazará, invocando un falso oportunismo, la oportunidad que se nos presenta! No se trata de imponer las soluciones de una escuela determinada, sino, por el contrario, de coincidir en una acción común por el común interés todos los trabajadores, dejando aparte los exclusivismos que nos dividen, aunque otra cosa digan algunos que encubren con exageradas declaraciones sus propósitos de albitzar un acta de diputado.

Estas palabras promovieron enorme confusión de gritos, protestas, aplausos y hasta síntoma de colisión, por lo que el delegado de la autoridad, levantando el bastón, amenazó con disolver la reunión.

Justo Vives reclamó y obtuvo silencio, y dijo:

—No alborotemos, compañeros. Aquí hemos venido a ejecutar nuestra libre e inteligente voluntad; se nos invita a tomar parte en un movimiento universal de la clase trabajadora, porque todavía hay clases y es natural que los que trabajamos vayamos contra la clase holgazana; no se nos solicita como socialistas autoritarios, anarquistas, colectivistas ni comunistas, ¡puede la Sociedad de Carpinteros permanecer quieta y posegada ante sus hermanos de Europa y América que quieren afirmar su protesta ante la explotación de que somos víctimas! ¡Hay algún carpintero aquí presente que sea capaz de contestar por escrito a la Comisión del Pacto, que la Sociedad de Carpinteros se halla bien bajo la dependencia burguesa